

Vida de nuestro santo padre

OSIO obispo de Córdoba en España

cuya fiesta se celebra el 27 de Agosto

Nos encontramos el la segunda mitad del siglo III después de Cristo. Las persecuciones contra los seguidores de la Religión de Jesús están en su apogeo. Diocleciano, cabeza del Imperio Romano, que dominaba todo el mundo entonces conocido, intenta en vano sofocar a los que niegan la divinidad de Roma y de sus emperadores. Uno de ellos se el futuro obispo de la gran ciudad de España llamada Córdoba.

San Osio nace en esta ciudad en el año 256 después de Cristo. Es cristiano. Se destaca en el conocimiento, en la virtud y en la práctica, convirtiéndose en un evangelio vivo para sus conciudadanos. Lleva visibles en su cuerpo las señales de su buena confesión. Cicatrices y marcas de torturas bajo las persecuciones. En al año 300, al comenzar el nuevo siglo, tan significativo para la Iglesia, se pone a la cabeza de la Iglesia local, convirtiéndose en obispo de Córdoba. Sin embargo, su reputación y la santidad de su vida viajan lejos por todo el imperio. Se hace amigo y confidente de otro Grande, San Constantino, el cual le encarga de buscar solución a los nuevos problemas de la Iglesia, ya legal, que son las herejías, y en nuestro caso, el arrianismo. Bajo este cargo San Osio preside el concilio local de Antioquía en el 324, y en el 325 cuando se convoca en Nicea el I Concilio Eucuménico, juega un papel primordial.

Después de la muerte de San Constantino nuevas tempestades se hacen visibles en la nave de la Iglesia. Los sucesores Constante y Constantino no siguen la fe de su

antecesor. El santo de Córdoba, contra las fuertes presiones imperiales, defiende valientemente la Ortodoxia de la Iglesia especialmente cuando toma parte otra vez en el Concilio de Sárdica en el 343, al lado del obispo local Protógenes. Por esta razón, San Osio es desterrado junto con muchos obispos ortodoxos y el Patriarca de Alejandría, San Atanasio el Grande. Sufren muchas crueldades y malos tratos, pero aguantan. Igual que los mártires de las primeras persecuciones. Persecuciones son estas también. San Atanasio el Grande elogia al viejo obispo de Córdoba llamándole “padre de los obispos”, por supuesto, no solamente a razón de su avanzada edad.

San Osio vivía así luchando y oponiéndose a las herejías que atacaban la fe ortodoxa. Ya, casi centenario, participó en su último concilio, el de Sirmio, que formuló más suavemente las tesis ortodoxas, constituyendo un punto primordial e intermediario de familiaridad de la doctrina de Nicea, hasta que, gracias a la labor de los padres Capadocios, se revelase la determinación completa y clarísima del II Concilio Ecuménico.

Poco después del Concilio de Sirmio el anciano obispo y Padre de la Iglesia, San Osio de Córdoba dejaba las luchas de la Iglesia Militante para descansar eternamente en el seno de la Iglesia Triunfante.

San Osio, obispo de Córdoba en España,
ruega por la Iglesia de Cristo,
sometida a prueba en el mundo. Amén.

Megalinarion

Como un carbón ardiente te presentaste, Osio,
quemando la madera podrida de la herejía;
pilar sólido de las creencias,
que pone a prueba a los ateos,
y, de Córdoba el gran pastor y jerarca.